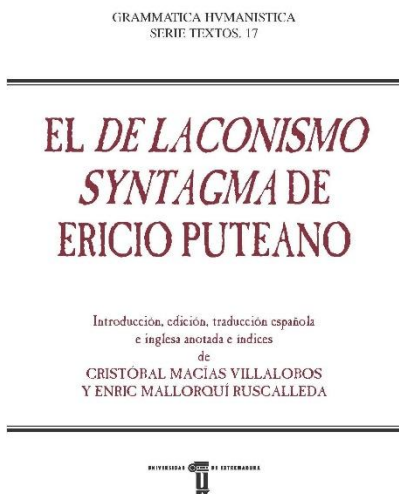


Cristóbal Macías Villalobos y Enric Mallorquí Ruscalleda. *El De laconismo syntagma de Ericio Puteano. Introducción, edición, traducción española e inglesa anotada e índices*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2025. IX-LV, 126 pp. ISBN: 978-84-9127-309-7.

Reviewed by: Víctor Manuel López Trujillo
Universidad de Málaga



La obra que aquí se reseña constituye la primera edición moderna, acompañada asimismo de las primeras traducciones al español y al inglés, del *De laconismo syntagma* del humanista belga Ericio Puteano (1574–1646), originario de Venlo y conocido en latín como Henricus Puteanus, cuyo nombre de nacimiento fue Eerryck de Putte o Hendrik van der Putte. El texto, originalmente impreso en Lovaina en 1609, ha sido objeto de una cuidada y rigurosa edición llevada a cabo por el catedrático de Filología Latina de la Universidad de Málaga, Cristóbal Macías Villalobos, y por el académico Enric Mallorquí Ruscalleda, reconocido especialista en estudios humanísticos, con una consolidada trayectoria internacional y más de dos décadas de experiencia docente e investigadora en universidades de primer orden en los Estados Unidos y Canadá.

Ambos editores, de acreditada solvencia filológica, culminan con esta publicación una línea sostenida de investigación dedicada a la retórica latina del Barroco, que había cristalizado ya previamente en la edición crítica del *Somnium* de Justo Lipsio, publicada en la prestigiosa colección *Grammatica Humanistica (Textos y Estudios)* de la Universidad de Extremadura. Esta trayectoria investigadora ha alcanzado un desarrollo particularmente significativo con la reciente edición, acompañada de traducción anotada e índices, de la *Epistolica Institutio* de Justo Lipsio, publicada por Mallorquí Ruscalleda en colaboración con la profesora Delia Macías Fuentes —también adscrita a la Universidad de Málaga— en el volumen 10 de la reputada serie *Studia Aurea Monográfica*.

La presente edición del tratado puteaneo, no solo restituye, con ejemplar rigor filológico y claridad editorial, un texto capital para la tradición retórica barroca, sino que ofrece al lector contemporáneo una vía de acceso privilegiada a la formulación conceptual del estilo lacónico, tal como la articula Puteano: un estilo caracterizado por la concisión extrema, la densidad expresiva, la economía verbal y el afán sentencioso, cuyas coordenadas estilísticas y teóricas habrían de marcar profundamente el desarrollo de la elocuencia durante el siglo XVII, tanto en el ámbito del

latín humanístico como en las principales lenguas vernáculas europeas. El valor de esta edición, por consiguiente, trasciende el ámbito puramente filológico para situarse en el corazón de una reflexión crítica sobre las formas del decir breve, su eficacia comunicativa y su dimensión ética, política y estética en el pensamiento europeo de la primera modernidad.

La edición se estructura en varias secciones: una introducción preliminar, que ocupa las páginas IX a LV, consagrada a la figura del autor, al análisis de la obra y a la justificación crítica de la presente edición, así como a un estudio detenido de las fuentes clásicas que subyacen al tratado, y un breve recorrido por la historia del laconismo y por el papel desempeñado en el mismo por Puteano; la edición del texto latino, acompañada del habitual aparato de fuentes, junto con sus correspondientes traducciones —al español y al inglés— y notas críticas, que ocupa el núcleo central de la obra (pp. 2–119); y, finalmente, un *Index locorum*, es decir, un índice de citas de autores clásicos que aparecen en el tratado (pp. 121–123) y otro de nombres, la mayoría propios (pp. 125–126).

En cuanto a la parte introductoria, esta ofrece un análisis riguroso y matizado de diversos aspectos relativos tanto a la génesis y estructura del *Syntagma* como a la vida y el perfil intelectual de su autor, Ericio Puteano, cuya trayectoria se reconstruye mediante una investigación de sólida erudición que destaca su inserción en los círculos humanísticos más cultivados de su tiempo, su estrecha relación con Justo Lipsio —figura capital en la configuración doctrinal del neostoicismo europeo—, su etapa docente en Milán, donde obtuvo una cátedra en el año 1600, la cual abandonaría seis años más tarde al ser llamado a ocupar plaza en la Universidad de Lovaina, así como la breve controversia suscitada en torno a una obra epistolar menor, de la que salió airoso sin menoscabo de su reputación. Todo ello desemboca en la consolidación póstuma de su figura como maestro eminente en el ámbito del humanismo académico, cuya influencia se proyectaría más allá de su tiempo a través de sus discípulos y de la recepción sostenida de su obra en los espacios de la erudición barroca¹.

Por lo que respecta al tratado, se examinan con detalle tanto las motivaciones que animan su redacción como la disposición estructural del texto, el cual se divide en dos secciones: una dedicatoria al duque Carlos de Aarschot, en la que se ponderan sus virtudes intelectuales y su elocuencia, y el cuerpo principal de la obra, compuesto como un diálogo entre el propio Puteano y Giovanni Ambrogio Biffi —identificado como Biffius—, comerciante milanés interesado en las letras y autor de un pequeño tratado sobre la pronunciación del habla milanesa, al que se suma, por medio de epístolas que introducen los contraargumentos, la figura de Henricus Farnesius, humanista defensor del estilo ciceroniano y de los discursos floridos, a quien Puteano responde con erudición, apoyándose en fuentes clásicas y reivindicando tanto la eficacia expresiva del laconismo como su vinculación con la virtud espartana.

El escenario del diálogo —el pórtico de las Escuelas Palatinas— no es casual, pues simboliza la apertura al debate racional en contraste con el tumulto de la multitud congregada en el interior del edificio, y funciona como espacio idóneo para la exposición de un discurso que, a través de una defensa del laconismo como forma de claridad, sobriedad léxica y precisión conceptual, se enfrenta a las objeciones del estilo florido, exuberante y, en ocasiones, oscuro del ciceronianismo.

¹ Como humanista, Puteano es autor de un gran número de opúsculos, de temática muy diversa, que a veces hace y rehace, como ocurrió con el *De laconismo syntagma*, que es el resultado de la reelaboración parcial de dos tratados publicados previamente en Milán en 1606, uno en el que hace un elogio del laconismo y otro en el que planteaba su defensa frente a sus críticos.

En cuanto a la labor editorial, los responsables advierten de ciertas adaptaciones ortotipográficas, siguiendo criterios y prácticas habituales en la edición de textos humanísticos, como la eliminación de mayúsculas innecesarias, la unificación de *i/j* como *i*, la transcripción como *u* de la semiconsonante, salvo cuando se trata de una mayúscula, en cuyo caso se representa como *V*. Por supuesto, se ha procedido a regularizar la puntuación moderna. Por último, se respetan las citas griegas de Puteano junto a su traducción latina en el texto del tratado, pero al traducir el texto solo se da una única versión que tiene en cuenta las dos del original.

Además, se respeta la forma de escribir del humanista belga, como en la escritura etimológica frente a la fonética cuando un verbo tiene un preverbo, como en los siguientes casos: *adfectum* (p. 13) en vez de *affectum*; o *adpellaverit* (p. 13) en lugar de *appellaverit*. Otro caso importante que señalan los editores es la confusión de *ti/ci*, dobles conocidos como fenómeno de asibilación, como en el caso de *conditionis* (p. 5), pero también en el caso de *enunciare* (pp. 26 y 72), que normalmente, en latín clásico, aparece como *enuntiare*.

En definitiva, nos hallamos ante una edición filológicamente cuidada, uno de cuyos valores primordiales es el haber puesto a disposición de los estudiosos modernos y del público en general una obra fundamental para la historia de la retórica, perteneciente a un autor por lo demás poco conocido en nuestro país, que fue fiel seguidor de las doctrinas de su maestro, Lipsio, que abogaba por instaurar la *breuiloquentia* (o el laconismo) como seña de identidad de la lengua literaria, frente al omnipresente dominio ciceroniano del primer humanismo. Queremos destacar también el rigor de su introducción —que incluye incluso una sección dedicada a la fortuna crítica del estilo lacónico en autores posteriores, entre ellos Baltasar Gracián—, así como la calidad de sus traducciones al español e inglés (algo que no es habitual en las ediciones de textos clásicos ni humanísticos al uso), que logran captar el sentido preciso del original latino mediante una prosa a la vez clara, elegante y fiel, lo cual convierte este volumen en una herramienta accesible, útil y enriquecedora para todo lector interesado en el latín humanístico, en la historia de la retórica o en los discursos culturales del Barroco.